

## A la memoria de académicos fallecidos

### GUILLERMO SCHNAAS HINTZE

ALINE S. DE ALUJA\*

Por petición de la Mesa Directiva de esta Academia cumpla con el triste deber de recordar con ustedes, en forma por demás breve, al querido y estimado maestro y académico Guillermo Schnaas Hintze, quien falleció el 10. de agosto pasado.

El doctor Schnaas nació en 1912 en el Estado de México. Cursó los estudios primarios y secundarios en México y dos semestres de estudios premédicos en la St. Mary's University de Texas. En 1930 ingresó a la Universidad Nacional Autónoma de México, en la que obtuvo el título de médico veterinario en 1937. A la Academia Nacional de Medicina ingresó en 1959, propuesto por los doctores Ignacio Chávez, Oscar Valdés Ornelas y Manuel Martínez Báez, entre otros.

Durante su vida profesional le preocupó al doctor Schnaas la salud pública y su relación con la medicina veterinaria, como lo denotan algunos títulos de sus publicaciones, que tratan con temas de la higiene de la leche y de la carne, de la tuberculosis en diferentes especies animales y de la cisticercosis, para citar tan sólo algunos ejemplos.

Ocupó varios puestos en la Secretaría de Salubridad y Asistencia (hoy Secretaría de Salud), en el

área de la medicina veterinaria, fue inspector sanitario de carnes en el Estado de Durango, colaboró en los Servicios Sanitarios Coordinados del D.F., así como en el Instituto de Higiene. Fue comisionado especial, por parte de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, en la lucha contra la rabia. A partir de 1944 hasta 1972 impartió varias Cátedras en la Escuela de Medicina Veterinaria (hoy Facultad) de la UNAM, adquiriendo la definitividad en las materias de canicultura, patología y clínica canina y patología médica quirúrgica. También impartió cursos en la Escuela de Salubridad.

De 1938 a 1945 fue gerente y asesor veterinario en los laboratorios Lederle y posteriormente ocupó puestos en las secciones veterinarias de las Compañías Parke Davis y Ciba-Geigy. De 1940 a 1985 se dedicó además a la clínica privada de pequeños mamíferos.

Lo que más caracterizó a la personalidad del doctor Schnaas fue su rectitud, cualidad que no dejó de causar problemas durante sus años de profesor y la que en ocasiones fue confundida con inflexibilidad o intransigencia. Los ideales del doctor Schnaas fueron la honradez y la rectitud en todas las situaciones de la vida. Como catedrático trataba de inculcarles estos principios a sus alumnos. Fue un maestro exigente y perfeccionista y lo desilusionaban los alumnos que optaban por el camino de la menor resistencia.

Leído en sesión ordinaria de la Academia Nacional de Medicina, el 4 de noviembre de 1987.

\*Académico titular

De los grupos de clínicas que tenía a su cargo exigía estudios minuciosos, insistiendo en una metodología rigurosa para llegar a formular un diagnóstico preciso. A los estudiantes motivados les prestaba todo su apoyo; en cambio, le causaron desesperación aquellos que no cumplían con las tareas encomendadas.

Su vida universitaria transcurrió en la búsqueda de la excelencia académica. Estaba convencido que la masificación no es el camino de la educación superior, actitud que generó pocas simpatías con aquellos estudiantes que trataban de encontrar el camino fácil para salir con un título universitario.

El juicio del doctor Schnaas reconocía el blanco y el negro. Situaciones ambiguas o compromisos no las aceptó bajo ninguna circunstancia y despreciaba la mediocridad en todas sus formas. Su constante deseo para los miembros de la profesión veterinaria siempre fue un mayor perfeccionamiento, basado en conocimientos científicos bien fundados. Por este motivo promovió con mucho entusiasmo la creación de la Academia Veterinaria Mexicana de la cual fue presidente, deseando que fuera una corporación científica del más alto nivel.

Pienso que los años más satisfactorios y llenos de esperanza durante su vida universitaria fueron aquellos en los que el rector Ignacio Chávez encabezó nuestra Máxima Casa de Estudios. Los dos lucharon por ideales similares.

El Maestro debe ser recordado siempre por los que fueron sus alumnos y los que le conocimos en la vida universitaria y en esta Academia; por sus conceptos valiosos sobre el compromiso que adquiere el profesional ante la sociedad y ante sí mismo, de que la honradez y la verdad deben prevalecer en todos los campos. Sacrificó la popularidad y tal vez también bienes materiales, a cambio de una independienciencia espiritual que le era indispensable para vivir.

## ALCIBIADES MARVAN URQUIZA

VICTOR ESPINOSA DE LOS REYES\*

Agradezco a la Mesa Directiva de nuestra centenaria Corporación el haberme concedido el privilegio de ser la voz que rinda homenaje a un distinguido e

Presentado en sesión ordinaria de la Academia Nacional de Medicina, el 23 de marzo de 1988.

\* Académico titular.

ilustre Académico, el Maestro Don Alcibiades Marván Urquiza.

El nacimiento de su fecunda e inquieta vida, se inicia el 16 de enero de 1911 en la pintoresca ciudad de Maravatio, Michoacán y coincide con el gran estallido social que desencadenó la Revolución Mexicana de 1910.

Hijo promogénito de la familia Marván-Urquiza, ingresa a los siete años a la primaria, pero en condiciones similares a la convulsión revolucionaria, que por esos años acontecía, ya que narraba, con esa simpatía y agradable forma de referir anécdotas que los caracterizó siempre, que en la escuela a que fue enviado, se impartían los seis grados de primaria en un mismo salón y con un solo maestro. Por cierto, y sus hijos lo recuerdan claramente, el maestro Marván hacía visitas periódicas al añorado mentor, 50 ó 60 años después de haber cursado la primaria. Este hecho revela su gran sensibilidad y el alto concepto de la amistad, que lo distinguió durante toda su vida.

La familia del recordado maestro, como muchas otras, se vio obligada, por la situación post-revolucionaria, a emigrar a la Ciudad de México. En 1924 ingresa al Colegio Francés para cursar la secundaria, y por las vicisitudes de la época es enviado a Morelia y se inscribe en la Preparatoria Libre de Michoacán, para estudiar Bachillerato.

El año 1930 marca para el doctor Alcibiades Marván, dos acontecimientos importantes. Muere su padre, a quien consideró siempre como su mejor amigo y consejero e ingresa a la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional.

Las condiciones en que la familia quedó, obligaron al maestro a sostener a su madre y a cinco hermanos, a través del salario que percibía como representante médico de un laboratorio. Con gran perseverancia y a pesar de las dificultades, obtuvo su título profesional, el 25 de junio de 1935.

Un hecho que influyó y determinó muchos de los aspectos de su vida profesional, fue la amistad que tuvo con el doctor Atanasio Garza Ríos, a quien conoció siendo estudiante. Fue su maestro en gineco-obstetricia; a su lado se formó como especialista y fue su más cercano colaborador hasta su fallecimiento.

Desde los inicios de su carrera se destacó como cirujano y un hecho que demuestra lo afirmado fue que trabajando en el Hospital para niños, Dolores Sanz de Lavie, en 1938, operó con éxito el primer caso de hipertrofia congénita del píloro tratado así en México. (Dato publicado en el libro *el Hospital Infantil de México doctor Federico Gómez* escrito por el doctor Eugenio Toussaint en 1983).

Sus éxitos como cirujano le valieron para ser invitado a trabajar en el entonces recién inaugurado Hospital Infantil de México, pero su numerosa clientela y su relación con el doctor Garza Ríos le

inclinaron definitivamente al ejercicio privado de la gineco-obstetricia.

Antes de recordar su relevante y trascendente labor en la Asociación Mexicana de Ginecología y Obstetricia, desearía resaltar algunas acciones que hablan del gran humanitarismo que caracterizó la vida del maestro, y cito por falta de tiempo, solo algunas. En el Hospital "Concepción Béistegui, como patrono y médico, prodigó a los pacientes de clase humilde que acudían al nosocomio todos sus conocimientos y cariño, sin recibir más paga que el agradecimiento. Por muchos años asistió en forma gratuita a dar consulta en el dispensario de Tizapan, a cargo de las Damas de San Vicente y construyó de su peculio la escuela primaria de Guapamecátaro, Michoacán, y pagó todos los gastos del alumnado durante 15 años, hasta que la Secretaría de Educación Pública se hizo cargo del plantel.

Estas acciones que realizó en favor de las clases necesitadas, son unas de tantas que llevó a cabo, no sólo por su espíritu bondadoso, sino también para satisfacer su profundo arraigo a la religión católica, que defendió, profesor y difundió con su ejemplo, durante toda su vida familiar y profesional.

En 1935 inició su carrera docente en la Facultad de Medicina y del año citado a 1938, fué profesor Adjunto de Clínica de Obstetricia, de 1938 a 1947, profesor de Obstetricia Teórica y de 1947 a 1956, profesor titular de Clínica Obstétrica; pasando después a profesor de cursos de Postgrado.

Ingresó a la Academia Nacional de Medicina el 27 de junio de 1956, permaneciendo, como académico de número hasta el 2 de octubre de 1975, que fué aceptada su solicitud para pasar a académico titular.

Publicó 15 trabajos científicos, destacando el ya enumerado y una técnica original, sobre vaginoperineotomía media. El 7 de febrero de 1945 se fundó la Asociación Mexicana de Ginecología y Obstetricia; pero desde 1943 el maestro Marvan, junto con un gru-

po de otros entusiastas especialistas, trabajó para formar la Asociación, en cuya acta Constitutiva, fechada el 24 de diciembre de 1945, figuran en el testimonio los doctores; Isidro Espinosa de los Reyes, Carlos D. Guerrero, Alcibiades Marvan, Luis Gómez Daza, Alfonso Alvarez Bravo y Manuel Urrutia Ruíz. En la primera mesa Directiva, el doctor Marvan fungió como vocal; en la tercera, como vicepresidente y en la cuarta, como presidente.

Al tomar posesión de la presidencia, en junio de 1949, la A.M.G.O., no contaba con un lugar fijo y adecuado para celebrar las sesiones. El maestro consiguió que el patronato del Hospital "Concepción Béistegui" otorgara el derecho de hacer uso del salón de actos, en forma permanente y sin erogación de ninguna especie, para celebrar las sesiones. Esta sede fué utilizada hasta septiembre de 1962, en que la Asociación inauguró su propio edificio.

Con gran empeño y consciente de la importancia revisó, junto con su mesa Directiva, los Estatutos vigentes y presentó la segunda edición de los mismos. Durante su gestión se celebraron la primera Reunión Nacional de Ginecología y Obstetricia en la Ciudad de Monterrey, y la segunda, en Mérida.

A fines de 1950, el maestro Marván promovió la fundación de una beca, destinada a sostener cada año, durante seis meses, los estudios en el extranjero de un médico mexicano. En junio de 1951 entregó la presidencia y su paso dejó un ejemplo de honestidad, eficacia y responsabilidad.

A un año de su desaparición, la Academia Nacional de Medicina le rinde homenaje y sus nueve hijos aquí presentes, junto con sus familiares y amigos cercanos, deben sentirse orgullosos de haber nacido y de haber disfrutado de la generosidad de un hombre cuya peculiaridad fundamental, fué el sentido humano, caritativo y profesional, que caracterizó su vida y muy especialmente el ejercicio de su especialidad.